

# «REALIDAD, DESEO Y SINTOMA»

Pablo J. Juan Mestre\*

Realidad, deseo y síntoma son tres conceptos que tienen para el psicoanálisis un valor particular. Tres conceptos que dependiendo del modo en que sean tomados marcan un modo u otros de entender el psicoanálisis.

Del primero de ellos hoy quisiera resaltar el concepto de realidad psíquica que en psicoanálisis determina el modo en que la realidad es apprehendida.

Al decir de Lacan la identidad de los pensamientos que provienen del inconsciente ofrecen su trama al proceso secundario, permitiendo a la realidad establecerse a satisfacción del principio del placer. Como puede verse la vieja dicotomía principio de placer-principio de realidad queda entonces abolida si éste se establece en relación a aquél. Y en ello consiste la insistencia de lo que llamamos realidad psíquica y que en palabras de Freud se enuncia del modo siguiente: «los fantasmas poseen una realidad psíquica opuesta a la realidad material, correspondiendo en el mundo de las neurosis, el principal papel a la realidad psíquica». De este modo Freud acabó de un plumazo con la polémica de si lo que las histéricas le contaban ocurría en realidad o era sólo producto de su imaginación. Ocurría, en su realidad psíquica eso era así, y ello determinaba el modo en que se percibía el mundo.

Ambos coinciden, la realidad psíquica posee tal poder que determina el modo en que un sujeto percibe y vive el mundo. Mundo que estará, desde el momento en que la persona entre en el campo del lenguaje determinado por un orden simbólico.

Usando el viejo ejemplo de la librería podríamos decir que algo falta en ella en el orden del debe haber, en un orden determinado, siendo imposible decir que algo falta si no es en relación a un cierto ordenamiento anterior. Un cierto hueco en una librería sólo me permite decir que falta un libro en relación a un orden preestablecido.

De este modo podemos decir que la pretendida naturaleza a la que algunos se empeñan en volver no es más que aquello de lo que quedamos excluidos al entrar a formar parte del campo humano, del orden de lo simbólico. En palabras lacaninas la cosa muere cuando la palabra nace y ocupa su lugar. Realidad entonces psíquica y por tanto del lado del significante con la consiguiente posibilidad de la multiplicidad de significados.

El segundo término, el deseo no es el capricho, deseo en alemán se refiere más al voto que al simple capricho.

Voto que según nuestro diccionario procede del latín, de la palabra *votum* que significa promesa a los dioses. Deseo entonces, como el voto particular del sujeto. Voto/deseo que debe ser reconocido como el envés de todo deseo de reconocimiento que todos imaginariamente nos proponemos. Ese es el primer objeto del deseo, ser reconocido por el otro, de ahí dice Lacan que el deseo sea deseo de otro. El deseo, el voto, como la hiancia, la apertura que

queda abierta en el sujeto y ligada a la fantasía que le es propia.

El tercer término, el síntoma que es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto. Tomando en análisis el sentido del significado que connota la relación del sujeto con el significante, participando del lenguaje por la ambigüedad semántica que forma parte de su constitución.

Quisiera ahora presentar un fragmento de un caso para ilustrar estos términos de los que algo ha hablado.

Este es el caso de Vicente, un joven que consulta por un problema con el alcohol y cuya escucha permitió abortar un diagnóstico-identidad que lo hubiese alejado aún más de su subjetividad.

Vicente acude a pedir ayuda por un problema de alcohol que le acosa desde hace más de tres años, los viernes de todas las semanas.

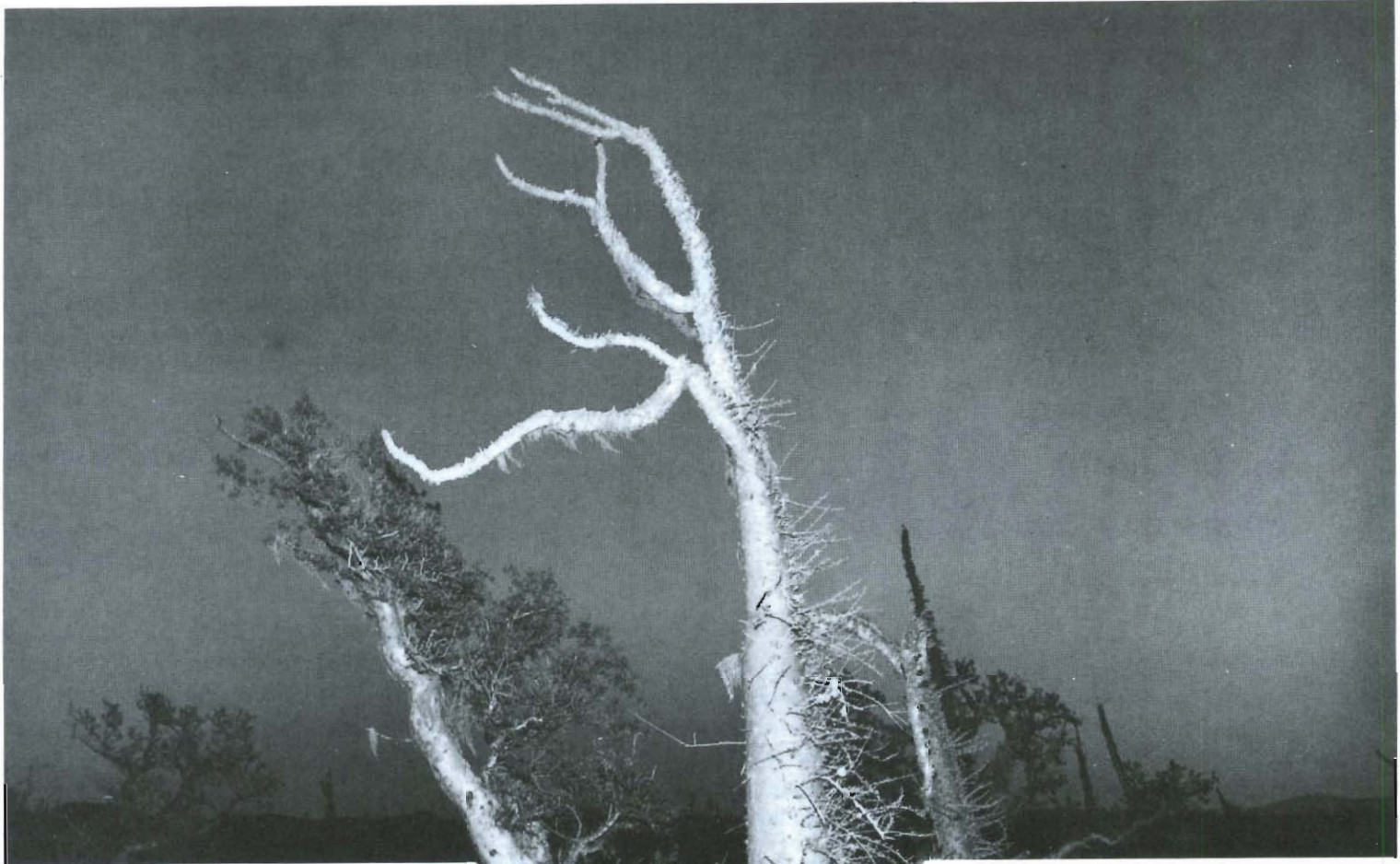
Acude al equipo de profesionales de una asociación de alcohólicos rehabilitados empujado por su mujer y dispuesto a acatar en principio, ya que así lo enuncia él, las indicaciones que le demos para resolver su problema.

Cuenta que desde hace cuatro años le viene ocurriendo un problema con la bebida y que le hace pensar en si es alcohólico de fin de semana, ya que no lo puede evitar.

Los viernes por la tarde y los sábados por la mañana, con el fin de sacar un sobresuelo, trabaja. Es entonces cuando, tras la comida del viernes invariablemente se toma una copa, la primera de la semana, y se pone a trabajar. Al acabar el trabajo, a las cinco y media se va con los amigos del trabajo, toma otro coñac y a partir de ahí gin-tonics en una cadencia imparable. Se ha propuesto no hacerlo pero le resulta imposible parar. Así se presenta, esa es su realidad. Quedándonos aquí podríamos, si estuviéramos por la labor comenzar ya a darle la razón y a permitirle etiquetarse con un diagnóstico/etiqueta/identidad/blasón que podría rezar así: dependencia del alcohol de naturaleza posiblemente social (por influencia de los amigos) y de curso intermitente, nada lejos de esa otra que él traía de alcoholismo de fin

\* Servicio de Alcoholdependencia de la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Elda, Petrer y comarca.





de semana. Y se podría también empezar a diseñar un programa de tratamiento basado en la implantación de hábitos positivos/sanos y la eliminación de los hábitos insanos según marca la OMS.

Pero dado que no estamos por esas, antes de nada, le digo, me gustaría escucharle un poco más. Cuénteme como es eso que le ocurre y hábleme de usted.

Me cuenta entonces que está casado y que tiene una hija de cuatro años. Dice que con su mujer se lleva bien y niega, sin preguntarle, que la relación con su mujer tenga que ver algo con su problema.

Me cuenta también que cuando entra en esa sucesión imparable de copas siempre le ocurre igual: bebe hasta que se encuentra mal y entonces tomando la moto, como puede, va hasta su casa donde ya le esperan hace rato su mujer y su hija para dar un paseo, evidentemente ya no puede pasear. Entra la moto en el garaje y con las últimas fuerzas sube hasta su casa, abre la puerta y se desploma a los pies de su mujer. Desde hace cuatro años. Habla del desahogo de toda la semana, el único día y las únicas horas que no está trabajando o con su mujer.

Evidentemente esto sitúa la escena en otro registro, lo ocurrido tiene que ver más

con su realidad psíquica que con unos buenos o malos hábitos/amigos, la escena pertenece más a ese otro escenario del que habla Freud al nombrar al inconsciente que a la realidad objetiva y material.

Tomo entonces lo que escucho como un síntoma, en el sentido de un jeroglífico, un enigma que se muestra para que sea posible escuchar algo de la naturaleza de su deseo y su fantasma: no puede evitarlo y se repite a su pesar... es por tanto un síntoma de naturaleza inconsciente, un significante que representa al sujeto para otro significante. El síntoma tiene una relación directa con su familia, o mejor con la representación que él se hace de ella y con su trabajo, con su paternidad y el lugar que él ocupa, con sus libertades y con sus responsabilidades. Es un acontecimiento que

habla: manifiesta su rebeldía ante la situación (a ello apuntan su negación inicial, el tiempo en el que el síntoma apareció y el modo en que termina el episodio) y al mismo tiempo se presenta como inmolación y castigo ante la misma acción rebelde. Acto con cierta perfección que de una sola vez manifiesta la rebeldía y el castigo subsiguiente.

En entrevistas sucesivas se va desarrollando la problemática en su decir y apareciendo el conflicto con su familia de un modo más organizado, desplazándose el síntoma al poder tener un lugar donde poder desarrollar la problemática que lo sustenta, hasta el punto de desaparecer por innecesario.

Pienso que si hubiere tomado el síntoma por el lado del alcohol, el etiquetado lo habría reforzado y hubiese hundido más profundamente la naturaleza del conflicto.

De este modo, un sujeto pudo aparecer y desplegar parte de su fantasía. El encuentro con un lugar de escucha permitió que lo que había cristalizado pudiese de nuevo fluir. La escucha permitió la aparición, la historización inicial de los conflictos que habían cristalizado allí, el hecho de resolverlos y de qué modo queda de su lado, la posibilidad de comenzar o no un análisis también, pero ya no de solicitar un etiquetado que le dé una falsa identidad.